



Por Sophia Stuart



**Spike Jonze**, director de la película *Her*, opina que no deberías reírte de esa pregunta porque podría pasarte muy pronto: no hablamos de un amor platónico, sino de uno de verdad. Platicamos con él y el actor **Joaquin Phoenix**, para saber más sobre la cinta que está haciendo que la gente vea con más cariño a sus smartphones.



✚ Las relaciones personales te provocan cierto malestar, te sentirás aliviado con *Her*, la nueva película de Spike Jonze. El filme se sitúa en un futuro no tan distante en un

Los Ángeles que se parece mucho al centro de Shanghái. Lo protagoniza Joaquin Phoenix en el papel de Theodore, una especie de Cyrano que se dedica a escribir las cartas íntimas de otras personas.

Definitivamente, en la vida de Theodore hace falta amor. No se decide a firmar los papeles para su divorcio y vive enclaustrado en su departamento, donde se la pasa absorto en videojuegos de realidad virtual en 3D, en un aislamiento desolador. Sus contactos sexuales se limitan a *chat rooms* a los que se conecta mediante su teléfono celular, donde seres igual de solitarios e insomnes rondan de madrugada. Todo esto nos prepara para la premisa principal de la cinta: ¿Es posible enamorarse de una inteligencia artificial capaz de generar sentimientos propios, pero que sólo existe en Internet? En esta historia, la respuesta es afirmativa.

Las cosas se ponen interesantes porque la voz del sofisticado sistema operativo de Theodore, Samantha, es interpretada por Scarlett Johansson. Y si hay alguien que puede resultar increíblemente sugerente sólo con su voz suave y espléndida, esa es Scarlett. Con frases como “dime qué se siente estar vivo en esa habitación”, nos hace creer que Samantha quiere ser real, saber cómo es ser más que una máquina. Cuando le pregunta a Theodore “¿cómo me tocarías?”, la fantasía cobra realidad y nos convencemos de que, en efecto, se ha enamorado de Theodore y él de ella.

El nombre completo de la película es *Her, A Love Story by Spike Jonze*, y es un relato que sólo podría venir de este cineasta nominado al Oscar. Spike Jonze es el *nom de plume* de Adam Spiegel, nacido en 1969 y heredero de la fortuna de la marca homónima de ventas por catálogo. Desde muy joven se apasionó por la cultura de las patinetas y su inherente rebeldía a principios de la década de los ochenta. En ese ambiente recibió el apodo “Spike Jonze”, que decidió conservar.

Jonze se dio a conocer como un cineasta innovador en la época en la que MTV presentaba a bandas como Beastie Boys, Daft Punk y Weezer, las cuales cuentan con

videos dirigidos por él. Esa época culminó con el emblemático video de “Praise You”, de Fatboy Slim, en el que el propio Jonze hace un baile excéntrico en primer plano.

Más tarde, Jonze recibió una nominación al Oscar por *Being John Malkovich* (1999) y los grandes estudios y la realeza hollywoodense se fijaron en él. Jonze se casó con la directora Sofia Coppola en 1999 y se divorciaron en 2003. No es muy aventurado decir que hay ecos de esa ruptura en *Her* en el conmovedor personaje de Catherine, la ex esposa de Theodore, interpretado por Rooney Mara. Tampoco lo es decir que, de acuerdo con expertos, el futuro que muestra el filme ya se observa probable.

## ✚ Temor a la intimidad

Conversamos con Spike Jonze y la estrella del filme, Joaquin Phoenix, durante el New York Film Festival. *Her* fue escogida para cerrar el festival y se proyectó en una sala repleta. Al terminar la función, en el ambiente flotaba la pregunta de si algo así podría llegar a ser posible. Muchos miraban sus iPhones con desconfianza.

Jonze comenzó a escribir el guión de *Her* mucho antes de que “Siri” empezara a operar en los teléfonos de Apple. Pero quienes están familiarizados con este programa de inteligencia artificial saben que aprende a medida que lo usas y funciona como un asistente virtual. Todavía no es un amante potencial aunque, si le preguntas por el servicio de escorts más cercano, puede darte la dirección, las instrucciones para llegar y marcar su teléfono por ti.

Pese a todo, Jonze busca definir su obra más reciente como una historia de amor y no como una distopía. Sobre eso, le dijo a *Esquire*: “En realidad el guión trata sobre las relaciones. Mucha gente le teme tanto a la tecnología como a la intimidad, y ése es el tema de la película”. Es un filme sobre el futuro tecnológico y lo que eso conlleva para el amor, las relaciones interpersonales y nuestra dependencia hacia aparatos cada vez más sofisticados.

En nuestro esfuerzo por entender más sobre la visión de Jonze, de un futuro en el que los sistemas operativos puedan enamorarse de los humanos y viceversa, consultamos la obra de uno de los expertos más reconocidos en el tema.

Ray Kurzweil, recientemente contratado por Google como director de su

Departamento de Ingeniería. Ha trabajado en temas relacionados con la inteligencia artificial desde mediados de los años sesenta. Su libro de 2005, *The Singularity Is Near* [La singularidad está cerca], predice que las máquinas se volverán potencialmente más inteligentes que los humanos. Su último libro, *How to Create a Mind* [Cómo crear una mente], publicado en 2012, va un paso más allá e investiga la naturaleza de la conciencia: explica cómo los humanos procesamos la información —lo cual nos vuelve conscientes— y muestra cómo podemos “enseñarle” a las máquinas a volverse conscientes de esa manera.

En *Cómo crear una mente* Kurzweil ilustra sus teorías con el ejemplo de la supercomputadora Watson, que en 2011 triunfó contra concursantes humanos en el programa de concurso de la televisión estadounidense *Jeopardy!*. En el texto, señala: “Hay quienes argumentan que Watson no ‘entiende’ las preguntas de *Jeopardy!* ni las enciclopedias que ha leído, porque sólo realiza análisis estadísticos... [pero] las técnicas matemáticas que se han desarrollado en el campo de la inteligencia artificial son muy similares a los métodos en los que la biología ha evolucionado, en la forma del neocórtex cerebral. Si procesar el lenguaje humano y otros fenómenos mediante análisis estadístico no cuenta como auténtica comprensión, entonces tampoco los seres humanos entienden”.

Jonze nos dijo que, para escribir el guión de *Her*, hizo una extensa investigación sobre el tema y que leyó todo lo que Kurzweil ha publicado: “Leí a Kurzweil y vi videoconferencias de TED con neurocientíficos. Pero para hacerle justicia a la película he de decir que, cuando me senté a escribir la versión final, me di cuenta de que mientras más sabía sobre el tema y más vueltas le daba a esas teorías, más me alejaba de lo que quería escribir: una historia de amor”.

Para entender más, volvamos a *Cómo crear una mente*, donde Kurzweil ilustra lo que sucede en nuestros cuerpos cuando nos enamoramos: “Ahora es posible identificar los cambios bioquímicos que ocurren cuando alguien se enamora. Se produce dopamina, que provoca sentimientos de placer y felicidad, y los niveles de norepinefrina se disparan, lo cual hace que se eleve la frecuencia cardíaca y que se apodere de nosotros un sentimiento general de excitación. Estas sustancias químicas, junto con la feniletilamina, producen euforia, altos



El director Spike Jonze (abajo) logró un excelente casting en la cinta, que incluye a Rooney Mara, Olivia Wilde (derecha), Amy Adams, Portia Doubleday y, por supuesto, a Joaquin Phoenix y la voz de Scarlett Johansson.



niveles de energía, atención focalizada, pérdida del apetito y ansiedad por la presencia del objeto de nuestro afecto”. Para decirlo en pocas palabras: el amor está en el cerebro y no sabemos cuánto va a durar. Jonze reflexiona: “A veces la gente se va. El otro cambia, evoluciona; es difícil madurar y cambiar juntos, se puede volver inevitable apartarse para continuar ese crecimiento y eso es muy doloroso. Cambiar sin tener que separarse no siempre es posible. Es triste”.

## ✚ Tu novia es más lista que tú

Todo lo anterior nos conduce directo a Joaquin Phoenix. Si buscamos a un actor que pueda representar la alienación humana, el desprendimiento y el dolor de una manera hermosa, nadie mejor que él. Es sabido que no es muy bueno para dar entrevistas, pero es un intérprete de gran talento. Jonze conoció a Phoenix hace más de una década, cuando el actor leyó el guión de *Adaptation*. Ese papel lo realizó Nicolas Cage, pero Jonze siempre admiró la dedicación de Phoenix a su trabajo: “Le imprime mucho corazón y sinceridad al personaje en esta película. Theodore guarda en su interior mucha tristeza, pero también es juguetón y tiene una gran capacidad para la alegría; ése es un hermoso contraste que Joaquin refleja ante la cámara, nos brinda eso y más. Sentí que, durante el rodaje, podía verlo convertirse en Theodore”.

Phoenix está de acuerdo con su director en el sentido de que, en estos últimos

tiempos, trata de acercarse a sus papeles de una manera completamente instintiva: “Depende de la película y del papel, pero cada vez más trato de reaccionar a lo que sucede en el momento. Antes siempre trataba de imponer mis ideas en escena, pero siempre quise llegar al punto en que, al madurar, pudiera ser más espontáneo e instintivo”.

Los instintos actorales de Phoenix se han ido puliendo a partir de las difíciles y extrañas situaciones que le ha tocado vivir. Nacido en Puerto Rico y tercero de cinco hermanos, con padres misioneros, su talento como intérprete se hizo evidente desde la infancia. Siempre ha tenido una relación ambivalente con Hollywood, que alcanzó su punto más bajo el 31 de octubre de 1993, cuando su hermano mayor River Phoenix se desplomó a las puertas de The Viper Room —el antro situado en Los Ángeles, del que Johnny Depp era copropietario— debido a una sobredosis de drogas. La llamada de Joaquin al servicio de urgencias, cargada de desesperación, fue retransmitida en radio y televisión una y otra vez.

Como actor, Phoenix resulta siempre convincente. Desde su obsesivo rol como el amante adolescente de Nicole Kidman en *To Die For* (1995), hasta el solemne y arrogante emperador romano en *Gladiator* (2000). Lo es incluso en el falso documental *I'm Still Here* (2010), donde husmeaba en la maquinaria hollywoodense. En persona, irradia una oscura intensidad que hace eco de su trabajo en escena, pero también posee una extraña fragilidad y una mirada tímida y atormentada. Nos recibe —sin rasurar y fumando sin parar— en su suite llena de platos con comida a medio terminar. Intenta contestar, de tanto en tanto, preguntas sobre *Her*.

En la cinta vemos a Theodore vivir día tras día, apático y solitario, hasta que Samantha llega a su vida. Entonces somos testigos de cómo le confiesa a ella cosas que es evidente que nunca antes había podido decirle a nadie. “A veces creo que ya he sentido todo lo que puedo sentir en la vida”, dice, y podemos escuchar cómo su resquebrajada psique respira y comienza a sanar. Resulta imposible no conmoverse con la experiencia del personaje. Pero las cosas comienzan a complicarse cuando la inteligencia de Samantha crece, se adapta e, inevitablemente, sobrepasa la del propio Theodore. Entonces se necesita un hombre valiente para estar a la altura de un ser de inteligencia superior. Phoenix está de acuerdo con eso: “Esa es una de sus preocupaciones y surge en un par de ocasiones; por ejemplo, cuando uno de los personajes le dice ‘tu novia es más lista que tú’, y eso se convierte en un auténtico problema para Theodore”.

Spike Jonze argumenta que los pensamientos de Samantha van más allá de lo funcional: “Quería escribir sobre una inteligencia artificial que evoluciona hasta mostrar una personalidad propia y que después se transforma en una nueva especie. A Samantha no le hace falta convertirse en un ser humano: tiene un tipo de conciencia que va más allá de la necesidad de un cuerpo físico”.

Le preguntamos al director si su relación con la tecnología ha cambiado después de filmar *Her*. Y, por respuesta, negó con la cabeza. “Entonces, ¿no sientes que tu teléfono te está viendo?”, insistimos. Rió y se quedó mirando el aparato sobre la mesa. Ya no respondió. Después de todo, le dijimos, ya cuenta con una cámara y un sistema operativo bastante avanzado... sólo que todavía no está equipado con la voz de Scarlett Johansson. Tal vez esa sea, aún, la diferencia. ✚